



Honduras

La sombra de los fusiles

Honduras, país convertido en principal base norteamericana en América Central, está viviendo un proceso electoral lleno de tensiones y rumores de golpe militar "a la boliviana". Todos los pronósticos dan como vencedor en las urnas del próximo día 29 a los liberales. Pero, más allá de este horizonte constitucional, se plantea la amenaza de una guerra regional como extensión de la lucha que ya se libra en El Salvador y Guatemala. Sobre todo ello habla para LA CALLE uno de los dirigentes de la guerrilla hondureña, que vela sus armas en la clandestinidad.

Leo Gabriel

HASTA el 27 de marzo de este año, cuando un comando guerrillero sequestró un avión de la compañía Sahsa y logró liberar unos 15 presos políticos salvadoreños de la muerte segura en las cárceles de Honduras, la existencia de movimientos revolucionarios armados en Honduras era prácticamente desconocido.

Sólo algunos viajeros leyeron las siglas inscritas en piedras a la orilla de la carretera panamericana: FMLH. Pero muy pocos sabían que detrás de estas letras se escondía una referencia a Francisco Morazán, el Bolívar centroamericano, quien logró a mitad del siglo pasado unificar los pueblos centroamericanos contra los regímenes feudales y colonialistas del área.

Hoy, el Frente Morazanista de Liberación de Honduras retoma esta

bandera ante la creciente regionalización del conflicto centroamericano, analizando que Honduras se está convirtiendo en la plataforma de retaguardia para las maniobras intervencionistas de los Estados Unidos. Viviendo, además de la clandestinidad militar necesaria, en una especie de clandestinidad política, los militantes del FMLH, en su mayoría campesinos, se preparan para la guerra popular. Cuentan con una dirección política amplia y una

estrategia militar demasiado original como para darla a conocer públicamente.

"Octavio", uno de los fundadores y miembros del la Dirección Nacional del FMLH, ha vivido en carne propia la represión del movimiento campesino y obrero en Honduras. Es un hombre maduro, cuyo realismo político parece ser el reflejo de una gran modestia personal.

—¿Por qué se constituyó el FMLH sólo hace poco, cuando en

Nicaragua, El Salvador y Guatemala las organizaciones político-militares ya tenían muchos años de existir?

—Creemos que hay situaciones distintas; por ejemplo, en Honduras no ha habido un Gobierno altamente represivo, cómo se ha dado en El Salvador o en Guatemala. En mil novecientos setenta y dos se trató de llevar a cabo una reforma que era una novedad en nuestro país y que llevaría algunos beneficios fundamentalmente a la burguesía agro-industrial. Estos eran factores importantes que han influido para que la izquierda no tome posiciones radicales firmes. Y eso ha sido una tragedia de la izquierda acá, no prepararse para hacerle frente a situaciones difíciles que se presentan. Tarde o temprano, aquí las cuestiones tienen que decidirse por vía de las armas. Al pueblo no le queda otro camino, el diálogo acá está cerrado por la oligarquía, y queremos estar preparados para cuando ese momento se presente.

—Eso contrasta con el hecho de que hasta el momento no se conozcan acciones de mayor envergadura realizadas por el Frente Morazanista. ¿A qué se debe?

—Estamos en una fase de acumulación de fuerzas, captando militantes, pero teniendo en cuenta su calidad. Y dando pasos serios en la preparación político-militar de nuestros cuadros. Además, tenemos que ver bien la realidad de nuestro país. En estos momentos se están planteando unas elecciones. Todo parece normal, y notamos la tendencia del pueblo hondureño hacia esas elecciones. Desde este punto de vista no creemos conveniente salir a la luz pública con acciones que el pueblo no entendería en la situación actual.

—¿Cuál es su análisis político de los próximos seis meses?

—Nuestro análisis es de que existe una tendencia hacia un Gobierno constitucional. Pero decimos también que hay fuerzas que se están moviendo por debajo para impedir el proceso electoral. Nos parece que incluso en caso de darse un golpe en Honduras, no sería cruento, porque ellos están en estos momentos interesados en mantener una cierta apariencia, porque su primer propósito está dirigido no tanto en contra del pueblo hondureño, sino en contra del pueblo nicaragüense y en apoyo a la Junta Demócrata Cristiana de El Salvador. Mientras que ellos no se lancen a esa aventura, nosotros creemos que evitarán un choque abierto con el pueblo hondureño. Si se paraliza la acción del golpe, nos parece que vendrá

un Gobierno tendente al Partido Liberal, con alguna flexibilidad, posiblemente interesado de llevar unas reformas muy superficiales, que se va a quemar a corto plazo. En todo caso, nos preparamos como si la guerra empezara mañana, es decir, no queremos que nos agarren con los calzones bajos.

—¿Ustedes calculan que la anunciada invasión a Nicaragua se puede producir en estos meses?

—Es difícil precisar el tiempo. Dependerá de las presiones internacionales y de la actitud con que maneje el Gobierno sandinista sus relaciones con Honduras. Creo que hasta hasta este momento el Gobierno sandinista ha demostrado mucha capacidad, y no ha dado a los militares hondureños el pretexto para un enfrentamiento más abierto. Lo que hay que tener en cuenta es que esta gente se prepara para invadir Nicaragua, y que esta invasión, en cierta medida, está ligada en mayor grado a que los Estados Unidos den luz verde.

—Frente a esas circunstancias, ¿tratan de alcanzar mayor coordinación con las organizaciones revolucionarias en los demás países?

—Así es. En realidad, no le tememos a la internacionalización del

conflicto. Creemos que la solidaridad debe manifestarse no sólo moralmente, sino también de manera táctica, concreta, con acciones: si hay que pelear con el Ejército hondureño para defender la revolución nicaragüense, hay que pelear; y si hay que pelear para impedir que efectivos militares hondureños vayan a El Salvador, también tenemos esa disposición.

—En esta coyuntura, ¿podría haber una guerra popular a nivel centroamericano?

—No hemos previsto esa posibilidad; manejamos el criterio, y Nicaragua lo demostró, de que es posible el triunfo en un solo país. Se plantea de que en El Salvador se juega la guerra centroamericana; nosotros creemos, que en realidad, no es así. Creemos que, en definitiva, también es posible que puedan liberarse Honduras o Guatemala, al margen de que lo haga El Salvador.

—¿Se considera el Frente Morazanista la vanguardia político-militar del proceso revolucionario de Honduras?

—No, nosotros decimos que somos la organización político-militar del país, pero no que seamos la única vanguardia. Sabemos que no sólo se es vanguardia porque uno quiera llamarse así.



—¿Por qué se salieron del Partido Comunista para constituir hace dos años el FMLH?

—El principal motivo fue porque considerábamos de que el partido en que militábamos no era alternativa de lucha para el pueblo hondureño. Queríamos adelantar tareas que verdaderamente lleven a desembarcar en un proceso insurreccional en nuestro país, y vimos también que era necesario levantar nuestros héroes nacionales y ponerlos al servicio de la revolución moderna. Miramos que Morazán era la figura más sobresaliente, no solamente de Honduras, sino de Centroamérica, y que era posible actualizar su pensamiento.

—¿Ustedes se definen como un movimiento marxista-leninista?

—No, nosotros somos movimiento de liberación nacional. La verdad es que no nos consideramos un movimiento marxista-leninista, sino antiimperialista.

—¿Cuáles son los objetivos políticos de la organización?

—El objetivo es tomar el poder. Ahora, creemos que no podemos tomarlo solos, sino aliados con otras fuerzas interesadas en los cambios de este país. No nos planteamos, por lo menos de inmediato, un Gobierno de tipo socialista. Nos planteamos un Gobierno de liberación nacional, que debe ser pluralista, en el cual deben de participar todos los sectores que estén interesados en el progreso de la nación. Este Gobierno pluralista debe de tener un amplio apoyo de las masas y ampliar sus vinculaciones internacionales con todos los Gobiernos que de una u otra forma apoyen los cambios necesarios en los diferentes países de Latinoamérica.

—Internacionalmente, ¿ustedes buscan el apoyo de Cuba, de la social democracia o de qué otras fuerzas políticas?

—Bueno, no tenemos nada contra Cuba, la admiramos, pero no nos identificamos más con los partidos socialdemócratas.

—¿Y por qué más con la social democracia que con los partidos comunistas?

—No somos un Partido Comunista, no reclutamos alrededor de la bandera comunista, sino con la bandera de liberación nacional y no nos planteamos como una revolución tipo socialista; nos planteamos en estos momentos una fase del proceso de liberación que consiste básicamente en sentar las bases para que nuestro país pueda alcanzar niveles altos de progreso, de bienestar para la nación y el pueblo hondureño. ●